

5º domingo - ciclo C

Homilía de Mons. Nicolás Brouwet

«Dejando todo, le siguieron».

¿Por qué Simón y Andrés, Santiago y Juan aceptaron dejar todo para seguir a Jesús?

¿Por qué dejan su barca, su oficio, su familia, su pueblo?

Porque acaban de probar una vida nueva:

acaban de entender que puede haber una fecundidad allí donde había sequía.

Apercibir la riqueza allí donde no había más que pobreza.

Abundancia allí donde no había más que fracaso.

Es que el Señor les ha hecho recorrer un camino interior en 3 etapas:

1. 1ª etapa: «¡Rema mar adentro!»

- a) - Esto supone abandonar la tierra firme, la zona de pesca habitual, la medida habitual para correr un riesgo (p. ej. Indiana Jones).
- Eso supone dejar los apoyos humanos: dejar de contar consigo mismo todo el tiempo, con lo que se cree uno que es capaz de dar, con sus propias fuerzas: lo que sabemos hacer, y ya hecho.
- abandonar también las protecciones que hemos construido a nuestro alrededor para no sufrir, para no reconocer un nuevo fracaso.

P. ej. - «Soy un perdedor» porque de joven tuve un enorme fracaso: nos encerramos en este papel de perdedor.

- Activismo: Para no tener que enfrentarse con cuestiones de sí mismo: nos tranquilizamos activándonos.

- Ironía: Manera de no querer enfrentarse a los demás y así no ser molestado y ver cosas nuevas.

b) Remar mar a dentro:

- es abrirse a un horizonte infinito: del tamaño de Dios.
- es aceptar un futuro, soluciones que me había podido imaginar solo porque van mucho más lejos de lo que soy capaz.
- es aceptar no cerrar las puertas a lo que Dios quiere hacer en mí, a lo que Dios viene a buscar en lo más profundo de mí ser y que va a levantar.

Ej. 1: son esos padres más bien intelectuales que aceptan que su hijo haga un oficio manual.

Ej. 2: es ese hombre casado que al cabo de meses de tensiones conyugales, acepta cambiar, moverse, cuestionarse a sí mismo seriamente.

Ej. 3: es esa muchacha que no se había casado, que no encontraba a nadie, que no se satisfacía con lo particular y que se da cuenta de que está llamada al celibato consagrado.

- es aceptar que Dios haga todo nuevo en nosotros.

2. 2ª etapa: «Por tu palabra, echaré las redes»

Pedro ya no decide solo; acepta ser llevado según otra lógica diferente a la suya.

- a) Empieza:
- a acoger la voluntad, los proyectos de Dios.
 - a aceptar no estar solo para llevar su vida.
 - a aceptar ser llevado: sin ver bien a dónde le llevan,
aunque piense que quizá sea un callejón sin salida,
que será difícil o inútil.

Pedro ya no es su propio señor, su propio guía, su propia luz.

Pronuncia ese acto de fe: ¡hágase tu voluntad!

Aunque no se dé cuenta de todas las consecuencias, de la importancia, de toda la lógica. Su vida moral va a transformarse en diálogo: Señor, ¿qué quieres que haga?

3. 3ª etapa: «¡Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador!»

- Podríamos creer que es un grito un poco pasado de moda, típico del Antiguo Testamento, de un corazón que tiene miedo de Dios.
- Sin embargo, Pedro necesita situarse de nuevo:
 - Se da cuenta que estaba demasiado en lo humano con Jesús que ahí se encuentra la presencia de Dios.
 - Entonces intenta situarse en una cercanía adaptada, a su justa distancia.
Es el Maestro el que tiene que pensar;
Entiende que tiene que poner todo delante de Dios.
- Es importante que nos hagamos esta pregunta:
 - En una distancia demasiado grande:
 - ¿pensaríamos que no somos dignos de la gracia?
 - ¿Nos desesperaríamos enseguida de Dios?
 - En una cercanía demasiado grande:
 - ¿Llegaríamos a confundir los deseos de Dios con nuestros propios sueños?
 - ¿Reduciríamos la fuerza del Espíritu a nuestra propia fuerza?
 - ¿Haría de Cristo un buen amigo, pero que en el fondo no puede hacer nada por mí?

- Si reconocemos nuestra pobreza, podremos acoger las riquezas del Espíritu Santo, nuestra deshonra, podremos acoger la gracia de ser hijos, nuestro pecado, podremos acoger la salvación, nuestra infidelidad, podremos acoger la fidelidad de Dios.

Por eso, como él, los pescadores se ponen a seguir al Señor.

- porque han experimentado esta triple experiencia
abandonar sus apoyos humanos,
acoger la voluntad del Señor,
reconocerse pobres frente a Dios.

De esta manera podrán volverse: siervos de la Palabra. «Yo os transmití en primer lugar, lo que también recibí».

Ya no son propietarios de la fe, no son todopoderosos en la Iglesia,
sino humildes siervos de la fe,
que anuncian una palabra que les supera infinitamente.

Es así como su vida se convertirá en acción de gracias a la gloria de Dios: «No soy yo, es la gracia de Dios conmigo». Reconocerán toda la fecundidad de Dios en ellos, como Dios quiere que el hombre esté vivo y que tenga una vida abundante.